

Caña
Jiménez

CORBALÁN VÉLEZ, ANA.
Memorias fragmentadas: Una mirada transatlántica a la resistencia femenina contra las dictaduras.

Madrid: Iberoamericana, 2016. 249 páginas.

Como bien señala Ana Corbalán Vélez en su introducción a *Memorias fragmentadas: una mirada transatlántica a la resistencia femenina contra las dictaduras*, son varios los estudios dedicados a la resistencia femenina que han sido publicados durante los últimos años. *Rojas: las mujeres republicanas en la guerra civil* de Mary Nash (Trad. Irene Cifuentes. Madrid: Taurus, 1999), *El silencio roto: mujeres contra el franquismo* de Fernanda Romeu Alfaro (Oviedo: Gráficas Summa, 1994), *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina* de Pilar Calveiro (Buenos Aires: Colihue, 1998), *Memorias y nomadías: géneros y cuerpos en los márgenes del postfeminismo* de Ana Forcinito (Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2004) y *Displaced Memories: The Poetics of Trauma in Argentine Women's Writing* de M. Edurne Portela (Lewisburg: Bucknell UP, 2009) son solo algunos ejemplos. Todas estas publicaciones exploran la resistencia femenina en conexión con naciones específicas, como es el caso de España, Argentina o Chile. Son escasas,

por el contrario, las obras que proponen una aproximación transatlántica. Corbalán Vélez destaca los siguientes títulos al respecto, *Dictatorships in the Hispanic World: Transatlantic and Transnational Perspectives* de Patricia Swier y Julia Riordan-Gonçalves (Eds. Madison: Fairleigh Dickinson UP, 2013), *Radical Justice: Spain and the Southern Cone beyond Market and State* de Luis Martín-Cabrera (Lewisburg: Bucknell UP, 2011), *State Terrorism in Latin America: Chile, Argentina, and International Human Rights* de Thomas C. Wright (Lanham, MD: Rowman & Littlefield, 2007) y *Escribir después de la dictadura: la producción literaria y cultural en las posdictaduras de Europa e Hispanoamérica* de Janett Reinstädler (Madrid: Iberoamericana, 2011), al tiempo que apunta que “dichos estudios no se enfocan particularmente en la experiencia femenina” (14). Es aquí donde reside la originalidad de *Memorias fragmentadas*, un trabajo que, a través de una mirada transatlántica, explora meritoriamente el papel desempeñado por la resistencia femenina en la lucha contra las dictaduras. Cabe señalar aquí, en línea con lo expuesto por la autora al comienzo del libro, que el interés de este estudio comparativo no es “subrayar las divergencias” resultantes de los diferentes contextos geográficos, sino más bien señalar “un patrón genérico cuya movilidad a través del tiempo y del espacio identifica las semejanzas transfronterizas en la representación estética del activismo político femenino” (19).

Dividido en cuatro capítulos estructurados en torno a bloques temáticos diferentes, *Memorias fragmentadas* presenta un estudio comparativo de una variedad de textos primarios —ya sean narrativos y/o fílmicos— enfocados “en la resistencia contestataria ejercida por las mujeres frente a las

últimas dictaduras de cuatro países: España, Chile, Argentina y [l]a República Dominicana” (15) y subraya las analogías existentes —ya sean discursivas o estructurales— en las representaciones ficticias de “la militancia femenina frente a diferentes regímenes dictatoriales a un nivel supranacional” (39). El primer capítulo lleva por título “Memorias desde la cárcel: testimonios femeninos en Argentina y España” y explora los testimonios de las presas políticas durante las dictaduras de estos dos países. El corpus textual de este primer capítulo lo componen dos obras argentinas —*Fragmentos de la memoria* (2007) de Margarita Drago y *La Escuelita* (2006) de Alicia Partnoy— y dos obras españolas —*Las cárceles de Soledad Real* (1982) de Consuelo García y *Desde la noche y la niebla* (1978) de Juana Doña. La escritura memorística fragmentaria recogida en cada una de estas obras funciona, según la autora, como mecanismo para “protestar por las violaciones sistemáticas de los derechos humanos que [sus protagonistas] experimentaron como consecuencia de su oposición a los regímenes totalitarios de sus respectivos países” (87). En línea con lo postulado por Iris Marion Young, Corbalán Vélez observa en estos testimonios carcelarios “una identidad compartida ... que es el producto de un proceso social y político que une [a las prisioneras] con un propósito común” (88-9). El segundo capítulo, “Memoria mitificada: paralelismos entre las Trece Rosas españolas y las hermanas Mirabal dominicanas” examina las representaciones legendarias de personajes históricos cuyos sacrificios en defensa de sus ideales formaron “parte integrante de la lucha clandestina contra las dictaduras de Francisco Franco en España (1939-1975) y Rafael Leónidas Trujillo en la República Dominicana (1930-1961)” (91). Articulado en tor-

no a la memoria mitificada, este capítulo analiza las novelas *Las trece rosas* (2003) del español Jesús Ferrero, *En el tiempo de las mariposas* (1994) de la escritora latina Julia Álvarez, así como las adaptaciones cinematográficas de estos míticos personajes históricos llevadas a cabo por Emilio Martínez Lázaro y Mariano Barroso, y explora el impacto afectivo e ideológico que tienen en el lector/espectador la lectura y/o el consumo cinematográfico de las historias mitificadas de estas mujeres.

El tercer capítulo, “Explosión de memorias: restitución de la identidad maternofilial en España y Argentina”, establece de nuevo un estudio comparativo entre España y Argentina, pero esta vez lo hace desde el ángulo de la “maternidad politizada” (128). Esta sección analiza textos culturales de muy diferente naturaleza: las novelas *Mala gente que camina* (2007) y *Si a los trece años no he vuelto* (2011) de los españoles Benjamín Prado y Ana Cañil respectivamente, el documental catalán *Els nens perduts del franquisme* (2002) de Montse Armengou y Ricard Belis, las novelas *A veinte años, Luz* (1998) y *Un hijo rojo* (1998) de las argentinas Elsa Osorio y Sara Rosenberg y la película, también argentina, *Cautiva* (2003) de Gastón Biraben. Todas estas obras exploran la apropiación ilegal de niños en ambos contextos y destacan el papel central de la agencia femenina en la reconstrucción de “las voces silenciadas de unos niños y niñas que no han podido contar su historia y cuyos padres sufrieron la represión de los regímenes dictatoriales de España y Argentina” (173). El último capítulo, titulado “Manifiestos y memorias de mujeres exiliadas: ética y estética de la resistencia frente al olvido” gira en torno al activismo femenino “fuera de los límites geográficos de la nación” y

examina los discursos políticos de Dolores Ibárritu y Gladys Díaz, así como los diarios testimoniales de Silvia Mistral y Matilde Ladrón de Guevara (175). La autora señala que estos escritos comparten “los mismos patrones formales” así como “unos sentimientos similares de desarraigo, desafecto y dolor” (215) y arguye que la resistencia en ellos contenida “desarticul[a] la confinación tradicional de la mujer a un espacio privado” (178).

Como se desprende de estas páginas, *Memorias fragmentadas: una mirada transatlántica a la resistencia femenina contra las dictaduras* es un texto que responde exitosamente al vacío crítico en torno a la relevancia del activismo femenino en la resistencia contra los regímenes totalitarios a nivel transatlántico. Consciente de la muy variada naturaleza de los textos analizados (novelas, películas, diarios, documentales, discursos políticos, etc.) así como de las diferencias socio-históricas y culturales de los contextos examinados, Corbalán Vélez anticipa, de forma muy satisfactoria, la crítica que un proyecto de tal envergadura pudiera albergar dejando claro: que no es su “intención unificar y homogeneizar” la realidad política, histórica, social y cultural de los países estudiados (21); que su análisis es “necesariamente fragmentado” (15) y, en ningún momento, “exhaustivo ni comprensivo” (18); que los artefactos culturales examinados en este libro “son representaciones subjetivas” (16) que como tal “ejercen una determinada manipulación textual con la que pretenden glorificar de forma considerable a la figura femenina y persuadir a sus lectores y espectadores acerca del heroísmo en la lucha antidictatorial” (26), pero que a pesar de ello, su libro evitará “caer en el discurso de victimización que prevalece en los estudios sobre el trau-

ma” (26) y hace hincapié en el común ataque, por parte de la crítica reciente, a la “excesiva comercialización y trivialización” de la memoria y el trauma en la producción cultural (38). Al abordar, desde el comienzo de su libro, las posibles críticas que pudieran surgir de la lectura de su trabajo, Corbalán Vélez no solo muestra un excelente conocimiento del panorama literario, cultural y teórico de los estudios de la memoria sino también de la respuesta crítica generalmente asociada con este campo de estudio. La única objeción que puedo hacerle a este riguroso y preciso trabajo es que, en ocasiones, se siente una ligera falta de revisión editorial. Tal es el caso del uso de la mayúscula en “El” en la página 18 o la reiteración de alguna que otra idea en la sección de la introducción. Esto, sin embargo, no resta mérito al excelente trabajo elaborado por Ana Corbalán Vélez, un trabajo que se erige, sin duda alguna, como una contribución de gran originalidad en el campo de los estudios memorísticos a nivel transatlántico.

María del Carmen Caña Jiménez
Virginia Tech